



IMPERIO

Número suelto 15 céntimos

2.ª EDICION

DIARIO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.

Redacción y Administración:
ARMAS, 1, 3.º - TOLEDO

18 ENERO
MARTES

Teléfonos 1705 - Talleres 1603
Apartado de Correos número 9

NORMA Y DOCTRINA

Para una Antología del nuevo Heber

«Somos antimarxistas por que nos horroriza, como nos horroriza a todo occidental, a todo europeo, patrono o proletario, esto de ser como un animal inferior en un hormiguero».

JOSÉ ANTONIO

AÑO III

NUMERO 382

Las fuerzas nacionales, después de una jornada brillantísima, logran en Teruel un formidable avance

Fueron tomados por asalto los Altos de Celada y El Muletón, así como once importantísimas cotas

PARTE OFICIAL DE GUERRA DEL CUARTEL GENERAL DEL GENERALISIMO

Ha continuado en el día de hoy la batalla de Teruel. Nuestras fuerzas han tomado por asalto toda la línea de posiciones enemigas de los Altos de Celada y del Muletón. Cotas 1205, 1180, 1140, 1177, 1165, 1142, 1065, 1002, 1088, 1048, 1189, derrotando a las fuerzas rojas establecidas en tan importante núcleo de posiciones, en donde se encontraban desde hace más de un año, persiguiéndoles por el valle de Alfambra.

El número de prisioneros enemigos cogidos pasa de seiscientos, siendo el de muertos incalculable. También fueron totalmente deshechas las tropas que intentaron oponerse a nuestro avance, que reaccionaron en ofensiva. Una batería del 12,40 fué capturada, así como grandes cantidades de material y armamento que el enemigo arrojó en su huida.

Entre los prisioneros figuran sus cuadros de oficiales, que manifiestan la enorme mortandad sufrida por los rojos en sus efectivos. La acción de nuestras tropas se llevó a cabo de una manera perfecta, alcanzándose los objetivos con exactitud cronométrica.

Nuestra superioridad en el aire se demostró de nuevo sin que ni una sola vez lograsen los aparatos enemigos rebasar nuestras líneas, mientras los nuestros permanecían todo el día en el campo enemigo. Fueron derribados por nuestros cazas cinco aparatos rojos y cuatro más probables.

Uno de los pilotos enemigos, de nacionalidad rusa, se arrojó en paracaídas quedando prisionero.

Salamanca 17 de enero de 1938.—Segundo Año Triunfal.

Al ser desalojado el enemigo de posiciones que conservaba hace más de un año, se le hicieron más de 600 prisioneros y un número incalculable de muertos, capturándose una batería del 12,40 y derribando 5 aviones seguros y 4 probables

Se ha reanudado la gran batalla de Teruel con una de nuestras más brillantes victorias

El heroico General Yagüe resalta la importancia de la victoria de hoy

Hoy ha habido guerra, y de la buena. Guerra de provecho, guerra triunfal de aquella a que están acostumbrados los soldados de Franco, a cubrir en una hora los objetivos marcados por dos o tres jornadas. La jornada de hoy tan sólo es comparable a las famosas de Bilbao y Santander.

El día de hoy es uno de los más importantes de la campaña por el botín el castigo y la derrota que se ha infligido al enemigo. Hoy, sobre el enemigo, hemos mostrado nuestra superioridad en todos los órdenes y hoy no ha sido grande, sino enorme el castigo que han sufrido los pobres rojillos. Nuestra artillería y nuestra aviación se emplearon a fondo, cumpliendo todos los objetivos señalados. En primer lugar quedó deshecho el frente de

Diez kilómetros de fortificaciones han sido profundizados en catorce kilómetros, por el victorioso avance de nuestros soldados

Teruel por el Norte, por el Oeste y por el Sur. Después como el empuje de uno de los batallones era tan grande, los rojos no han podido mantenerse en las magníficas posiciones que ocupaban.

Alrededor de las nueve de la mañana comenzó una intensísima preparación artillera que me recorda los días de los Inchortas, Solube y el cinturón de hierro de Bilbao; salían grandes columnas de

humo y polvo que iban levantando nuestras granadas.

A lo largo de diez kilómetros, las fortificaciones y obras formidables construidas por tantos y tantos rojos y durante tantos días de gran esfuerzo, se han venido al suelo con gran estrépito por la estupefante obra de nuestra artillería y aviación.

En el aire se registró un combate entre varios de nuestros cazas contra más de veinticinco aparatos enemigos. En este combate cayeron incendiados dos (ratas) rojos, pero cuando llegaron más aparatos nacionales, a la vista de nuestros refuerzos, la «Temerosa», volvió el rabo y desapareció del aire. En el resto del día se han registrado otras varias escaramuzas de las que resultó que otros dos aparatos rojos siguieron la suerte de sus dos compañeros anteriores. Un piloto ruso se lanzó con paracaídas, cayendo en nuestras líneas y quedando prisionero; éste en cuanto vino llegar a nuestros soldados echó mano a su pistola. Una vez que se encontró más sereno, comprendió la destreza de su movimiento, e imploró todo género de perdón.

Mientras nuestra aviación completaba la acción de nuestra artillería, los infantes iniciaron su avance, encontrando alguna resistencia en las primeras líneas, pero como siempre, fué vencida. En cambio, por el Norte, por la rapidez de la maniobra, nuestros soldados avanzaron a lo largo de toda la línea sin disparar un tiro, porque el enemigo desde el primer momento, se retiró por la parte norteña y poco después nuestras banderas victoriosas ondeaban en los Altos de Celada, advirtiéndole que no se trata del pueblo de Celada, que era nuestro desde la jornada del último día del año. Hablo de la Meseta de Celada, una ojeada al Sur de aquel punto, unos ocho kilómetros más abajo en dirección a Teruel. Todas las posiciones del sector de Celada, lo mismo que el Valle de Alfambra, eran nuestros a la hora indicada.

He estado con el general Yagüe en su puesto de mando, que estaba ya y nada menos que donde estaban antes los rojos: en el Alto de Celada. Me ha dicho: «Hasta ahora estábamos ciegos; no veíamos sus posiciones y ahora, desde aquí, les vemos todos sus movimientos, luego las operaciones nos serán muy fáciles».

Detallando el incidente del combate que ha precedido a la toma del Alto de Celada, hoy que destacar

el entusiasmo que invadía a nuestros muchachos. También se ocupó de igual forma que las posiciones ya mencionadas, el pico del Muletón. Igualmente avanzaron otras fuerzas por la parte Sur del Muletón, llegando a diez kilómetros del Alto de Celada; después de la operación, Teruel estaba dominado completamente.

Pues bien: todas estas posiciones, que tienen un emplazamiento magnífico, han quedado para España, habiendo sido coronadas por tres columnas, cada una de las cuales con gran ímpetu se lanzaban al asalto; en su rapísimo avance, una de las columnas capturó una batería cargada sobre camiones y todo, en fin, ya dispuesta para retirarla sin duda, pero ante la rapidez de nuestra operación, hubieron de abandonarla porque en aquellos momentos los minutos eran preciosos y prefirieron salvarse ellos a perderse junto con la batería. Además de esa batería, se han cogido enormes cantidades de material y más de quinientos prisioneros. Por cierto, que entre estos

prisioneros que casi todos son extremos, hay un caso curioso ocurrido por primera vez en esta guerra. Y es que entre ellos hay gran cantidad de negros senegaleses que intervinieron a favor de los rojos, traídos a España a pesar de los esfuerzos de la no intervención.

Hay que tener en cuenta que antes de iniciada la operación el enemigo tenía en su poder posiciones ventajosísimas, estando nuestras tropas situadas en las partes bajas, pero la artillería se empleó a fondo contra el Alto de Celada y Pico de Muletón, empleándose después nuestros soldados hasta llegar bien arriba arriba. ¡Arriba España!

Ellos, por el contrario, empezaron a descender por el abismo, para echar de nuevo a correr y ellos se encontraban siempre con lo más conve-

niente en estos casos, porque no me negarán ustedes que se corre mejor pendiente abajo que pendiente arriba. Pero ya en nuestro poder los tres montes más altos de aquella región, inmediatamente siguió la ocupación de otras importantísimas posiciones.

Ahora, con solo el avance de hoy, hemos rebasado nuestra línea que teníamos antes de la ofensiva roja en más de 14 kilómetros, en una extensión de frente de más de 36. Teruel ha quedado cercado por una línea completamente a merced nuestra. Teruel está rodeado por el Norte, por el Oeste y por el Sur y el Este—conste que no va de chiste—; al Este irán ellos, porque en Teruel

(Continúa en la tercer columna de la página 6.)

Lección y ejemplo

El valor y la serenidad de un flecha en el sitio de Teruel

«L. ¿habéis leído todos. Sabéis ya que el Generalísimo ha dispuesto concederle honrosa recompensa».

«Un muchacho, un chiquillo que adquirió categoría de héroe en esta guerra, que es escuela de heroísmo. Un flecha. Nada más y nada menos. El hecho tiene toda la sublimidad de las cosas sencillas. Teruel es el escenario. Humo de pólvora y estampido de obuses. Ni una pared sin arañazos de metralla. Tañidos silbantes y explosiones secas».

«Poned allí los ojos muy abiertos de un niño muy pequeño que no dice nada, que no puede decir nada. Mira, sólo. Y, junto a él, otro niño, un poco mayor, que ya es flecha. Aprendió serenidad, y cuida de su hermano sin un desmayo».

«Pero dominando el fragor horrible y la negrura de tanta escombros quemada, entra en su pecha el eco más negro aun de esta palabra: ¡Tracción!».

«Y una rebeldía íntegra, que es repugnancia física y choque brutal con la formación que le dieron al vestir la camisa azul, le manda huir, estar lejos, evitar el contacto más leve y dejar la casa, y la ciudad. Corre. Ya llega a nuestras líneas».

«De pronto, los ojos muy abiertos del pequeño se elevan en su mente. ¡Cómo quiere a su hermano! Y se vuelve aprisa. No puede dejarlo. De nuevo, el mismo camino, coujen los brazos. Pero ahora, más despacio, con mucho más cuidado. Y el chiquitín, sin hablar, pero abrazado».

«¿Por que los vieron. Dios mío! Voces y rozar las balas que debiste sentir tan de cerca...»

«Yo aposte a que entonces vino a tus catorce años el recuerdo de los simulacros con tus camaradas de la centuria. Y te diste en voz baja la orden. Sólo tenías un escuadrista. Ya estáis los dos pegados al suelo. ¿Cuánto tiempo? Ni tú mismo lo supiste. ¿Qué habías de saberlo, si vivías emocionado con toda la sencilla emoción de tu entusiasmo, la mejor maniobra que pudieras d nar?»

«El alba te dejó ver a los nuestros. Y el ansia de llegar a tus falangistas, a tus soldados, te sacudió el frío. Ahora sí que corrías. Ya estás muy cerca. Ni el peso sentiste de tu querida carga».

«Y tu hermanito seguía sin hablar y muy abiertos los ojos. Parecía igual que antes... ¡Acaso la car era no te dejó ver que ya no te abrazaba!»

«Después, ya entre los camaradas, ¡is miraste... Y aquel segundo que trocó en sombras tu gesto ri sueno y legítimamente orgulloso, puso en tu alma más frío que todas las horas pasadas echado en tierra».

«Pero estabas templado en la Falange. Y nadie vio una estridencia ni un lloro».

«Serlo, altivo, extendiste el brazo sobre el cuerpín sin vida, y lo ofrendaste a España y al Caudillo. Y el grito tuyo: ¡Hermano, Presen- tel, que no tembló en tu garganta, tuvo una contestación emocional y ronca en el pecho de aquellos bravos».

¡Arriba España!

Glosas de IMPERIO

En Francia ha sido encargado de formar gobierno el tristemente célebre León Blum

El horizonte político de Francia, cuajado de nubes, sigue cada día más denso y obscuro. La dimisión del gabinete Chautemps, hárbaramente embestido en la Cámara por los comunistas, es, como si dijéramos, el punto y la cima del proceso revolucionario—subterráneamente revolucionario—que el frente popular ha conducido a su país.

En el ciclo histórico, la dimisión de Chautemps señala una fase nueva con una doble posibilidad. Hasta aquí pudo seguirse en Francia eso que en política, en mala política, se llamó transigencia, tolerancia, flexibilidad. Hasta aquí, a la sombra de concesiones y blanduras, pudo el espíritu asistido de Moscú dominar hombres y organizaciones y, de consiguiente, actuar en la gobernación de Francia. Moscú, en la sombra, movió y condució con su táctica invisible la política francesa. Bien sabe la España Nacional la amarga certeza de eso que decimos.

Pero el proceso, funesto y triste, ha llegado a su momento cumbre. El pánico financiero, la caída alarmante de la moneda, la huelga última de servicios públicos, el intento de un golpe de Estado de los partidos extremistas, etc., han producido una viva alarma en la nación vecina, que ha preparado, un día y otro, el ambiente y el clima propios para ese alto en seco que significa la dimisión del gobierno Chautemps.

En esa alarma y en esa desazón del pueblo francés, del auténtico y espiritual pueblo francés, ha entrado de modo indudable la actitud gubernamental—atizada sin descuido por Blum y por Cot—frente al conflicto y a la guerra de España. La manifiesta parcialidad de aquellos hombres y la ayuda indiscutible a los rojos españoles, han producido un grave desagrado a los buenos franceses, que veían cómo era enajenada la simpatía y la amistad

de España, la verdadera España, que durante la Gran Guerra dió pruebas de hidalguía y de extraordinaria, limpia neutralidad.

Francia, desde ahora, tendrá que elegir camino: o el presidente Lebrun entrega el poder a los representantes auténticos de Francia, con ánimo de rectificar y desandar el camino político de los dieciocho meses últimos, o, coaccionado y con equivocación profunda, se lo entrega abiertamente al frente popular para que sea Rusia la que, claramente, con la brutal coacción que habría de venir, coge el timón de los destinos de Francia y haga del bello país vecino una colonia sangrienta.

Fracasadas las tentativas de Bonnet, declinó el encargo de formar gobierno. El presidente de la república llamó entonces a Blum—el tristemente célebre Blum—para darle el encargo. Sería terrible que otra vez el judío Blum, enemigo de España, pudiese dirigir la política francesa. Esperemos con ansiedad. Acaso la mecánica de la política obligará a Lebrun a llamar al judío. Confiamos, hoy por hoy, en el buen sentido de Francia, que sabe bien la hora difícil y transcendental que está viviendo. Confiamos todavía en un ademán y en una reacción del pueblo francés, que acabe con todos esos manejos anti-patrióticos y destructores.

Mientras eso llega, consiguémoslo, con nuestra protesta violentísima, que continúe la ayuda del frente popular francés a los bárbaros rojos. En estos días, grupos de técnicos y especialistas militares han atravesado la frontera, así como grandes cantidades de material, llegados por mar y por tierra.

A última hora el presidente de la república, fracasado Blum, dió encargo de formar gobierno a M. Chau-